

LaRouche a Bush sobre los bombazos de España:

‘No arme un desmadre, obtenga la inteligencia’

por Jeffrey Steinberg

A raíz de los múltiples bombazos que ocurrieron en Madrid el 11 de marzo, los cuales mataron a más de 200 personas e hirieron a unas 1.500, Lyndon H. LaRouche, aspirante a la candidatura presidencial del Partido Demócrata de Estados Unidos, emitió una declaración el mismo día advirtiéndole al presidente estadounidense George W. Bush no actuar de forma precipitada. En el ataque terrorista estallaron un total de diez bombas de forma simultánea a bordo de tres trenes en la estación de ferrocarril de Atocha y a lo largo de vías locales en la hora pico de la mañana. También se encontraron y desactivaron otras tres bombas, programadas para explotar un poco después, cuando estuvieran en marcha las maniobras de rescate.

Los bombazos también causaron la derrota del Partido Popular del primer ministro José María Aznar en las elecciones celebradas el 14 de marzo, dándole la victoria a José Luis Rodríguez Zapatero. Según informes de prensa, hubo rumores de que el gabinete de Aznar trazó dos cursos de acción, un “Plan A”, para imponer la ley marcial y suspender las elecciones mientras durara la crisis, y un “Plan B”, para suspenderlas hasta por varios meses. Se dijo que ambas opciones se le presentaron al rey Juan Carlos de España, pero que él las rechazó. Aunque el Gobierno y hasta la oposición negaron el aserto, el embajador de España en EU, Javier Rupérez, en una reunión del American Enterprise Institute que hubo en Washington el 17 de marzo, confirmó que sí hubo quienes propusieron cancelar las elecciones.

LaRouche comentó: “La reciente atrocidad en España me trae a la mente el bombazo de la estación de ferrocarriles de Bolonia en 1980. Este acto brutal de terrorismo no me sorprende. En mi condición de ser una de las principales figu-

ras políticas de los EU, le presento la siguiente evaluación al Gobierno y al Partido Demócrata.

“En agosto del año pasado yo advertí que iban a darse precisamente este clase de sucesos, luego de que el vicepresidente Dick Cheney emitiera declaraciones al efecto de que EU enfrentaba nuevas amenazas terroristas. Dije a la sazón que era crucial fijarse en el lado hispanoparlante del aparato de la internacional sinarquista. Señalé las redes italianas, francesas, españolas y de América Central y del Sur que tenían a EU en la mira. Estas redes fueron activadas acorde a los lineamientos de los esfuerzos de Samuel Huntington por desatar un nuevo choque de civilizaciones, con la intención de provocar un enfrentamiento entre los Estados Unidos de América y las poblaciones hispanas de las Américas y la Península Ibérica.

“En este contexto, le hago un llamado al presidente Bush: No, repito, no arme un desmadre por los sucesos de Madrid. Más bien, obtenga la inteligencia. Sabemos de donde provienen esos ataques. Empiece con la internacional sinarquista, con los amigos internacionales de la nieta de Mussolini en Italia, Francia, España y las Américas. No deje que vuelva a suceder”.

LaRouche lo advirtió en agosto de 2003

El vicepresidente Dick Cheney dio un discurso para promover la doctrina de guerra preventiva del Gobierno de Bush contra el terrorismo el 24 de julio de 2003 en Washington, D.C., en el American Enterprise Institute (AEI). Cheney prácticamente prometió que los EU de nuevo sufrirían ataques terroristas, quizás con armas de gran poder destructivo facilitadas a organizaciones terroristas por “estados forajidos”



El nuevo primer ministro español José Luis Rodríguez Zapatero (der.) y el saliente José María Aznar (izq.).

como Afganistán e Iraq, países que ya sufrieron el ataque y la ocupación militares en las primeras dos “batallas” de la guerra de Cheney contra el terrorismo.

En respuesta al discurso de Cheney, así como a la recién detectada pauta de reactivación de las redes terroristas sinarquistas con base en Europa y las Américas, LaRouche emitió un memorando el 9 de agosto de 2003, del cual circularon millones de copias en los EU, con el título de “Cheney habla de terrorismo: ¿Cuáles terroristas, Dick?” (también se publicó en *Resumen ejecutivo de EIR*, vol. XX, núm. 22, de la 2ª quincena de noviembre de 2003). LaRouche explicó ahí lo que significa este auge del terrorismo sinarquista de derecha, y cómo Cheney y sus aliados neconservadores podían aprovecharlo.

LaRouche señaló que, desde los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, Cheney se alzó como la figura más poderosa del Gobierno de Bush, y parte de su programa “presidencial” ampliado era la política antiterrorista. “Ahora”, escribió LaRouche, “Cheney ha prometido un próximo ataque terrorista a los EU, comparable en su efecto político al del 11 de septiembre de 2001. Lo hace en momentos en que su menguante posición política requiere algún tal suceso afortunado para devolverle la postura que tenía antes de los recientes sucesos en la guerra de Iraq. Pretende ser experto en la materia. ¿Son baladronadas, o acaso sus asesores saben algo pertinente? ¿Se vislumbra algún tipo pertinente de ataque terrorista? Ahora que el fraude del óxido de uranio está sepultando el mito del origen árabe del 11 de septiembre, ¿qué otras alternativas existen?”.

“Yo sé”, continuó LaRouche, “de dos casos que se ajustarían a los requisitos de Cheney. Uno es el que tipifican las capacidades formalmente negables de Rafi Eytan, fugitivo estrella del escándalo del espía Jonathan Pollard, y actualmente objeto de la atención de las autoridades competentes en Israel y los EU. Los círculos fascistas israelíes son maestros

del disfraz. El segundo es el definido por la reciente agrupación bajo la égida de Blas Piñar, el principal fascista de España. Hay que evaluar el potencial para un ataque a los EU al estilo del del 11 de septiembre de 2001, que podría atribuírsele a Piñar, de la misma forma en que el del 11 de septiembre se le atribuyó a los árabes.

“El actual reagrupamiento de las fuerzas sinarquistas internacionales sí contiene elementos que se ajustan a la descripción de las principales organizaciones terroristas desplegadas en Europa Occidental en los 1970, en incidentes tales como el bombarzo a la estación ferroviaria de Bolonia y el secuestro y asesinato de Aldo Moro, líder italiano a quien amenazó personalmente Henry Kissinger durante una reunión en Washington. Estos son grupos sinarquistas cuya penetración en México y otras partes de las Américas fue coordinada en los 1930 desde Alemania, por conducto de España, por la sede del partido nazi de Adolfo Hitler en Berlín. Todavía existen y permanecen activos hasta la fecha”.

“El aspecto más significativo del nuevo reagrupamiento internacional bajo Blas Piñar, ex funcionario de Franco, es su muscularidad, aunque de un potencial político-operativo intrínsecamente efímero. Se compone en gran medida, entre otros, de grupos pequeños pero musculares que representan una continuidad con los que se usaron para encubrir operaciones terroristas internacionales en Europa en los años setenta. Por acción reciente de Blas Piñar existen ahora instrumentos ideales para encubrir operaciones terroristas enfiladas desde América Central y del Sur contra el interior de los EU. Por su misma existencia, estos grupos efímeros musculares de perfil sinarquista internacional se cuentan entre las fuentes más probables de acciones terroristas internacionales; de otra forma, ellos también, como el efímero mosquito, mueren pronto”.

LaRouche advirtió: “Piénsese en el efecto de un ataque terrorista a los EU, comparable en su efecto psicológico al



Estación de ferrocarril de Bolonia, Italia, tras el bombarzo terrorista de 1980, que formó parte de la llamada “estrategia de tensión”.

del 11 de septiembre, ¡pero achacado esta vez a poblaciones hispanas, en vez de árabes!”

El remedio a mano

Luego LaRouche pasó al asunto de cómo responder a semejante amenaza de un “11 de septiembre hispano”: “¿Cómo hemos de hacerle frente a esto? No seamos estúpidos otra vez. Los métodos de straussianos tales como [el procurador general John] Ashcroft y Cheney sólo empeoran las cosas. Hay que emplear métodos políticos inteligentes: desenmascarar la internacional sinarquista. Que la gente aprenda de las guerras europeas de 1920 a 1945, y de la subversión nazi de América Central y del Sur, cómo el presidente Franklin Roosevelt y su liderato político hicieron frente a tales amenazas. Se tiene que identificar el sinarquismo por lo que es; despojarlo de su tolerancia entre gobiernos e iglesias, y apostar emboscadas de inteligencia a esperarlo calladamente para atraparlo si intenta moverse en determinadas direcciones.

“El primer perímetro de defensa contra los peligros existentes es alertar a las poblaciones y a las instituciones competentes sobre esos peligros. Los EU cuentan con la capacidad profesional para cumplir con lo que le toca de dichas precauciones, una vez se elimine la interferencia de la camarilla neoconservadora de Cheney”.

La documentación que acompañó la advertencia de LaRouche y otros dos informes sobre las capacidades terroristas sinarquistas (“La *Maritornes* es una venta de prostitutas fascistas”, en *Resumen ejecutivo de EIR*, vol. XXI, núms. 3–4, de la 1ª y 2ª quincenas de febrero de 2004; y “El inmenso mar

de sangre de Donoso Cortés”, en *Resumen ejecutivo de EIR*, vol. XXI, núm. 5, de la 1ª quincena de marzo de 2004) brindaron la base necesaria para emprender un esfuerzo multinacional amplio de contrainteligencia, en el que participen los servicios de seguridad de toda América y Europa.

Esos tres informes combinados representan una cronología del reagrupamiento aún en marcha de los círculos fascistas sinarquistas como nuevo aparato internacional, en la forma de un veneno específico contra los EU. Por ejemplo, uno de los ideólogos del nuevo sinarquismo, el escritor uruguayo Álvaro Pacheco Seré, presidente delegado en Uruguay de la Hermandad Tradicionalista Carlos VII, escribió un artículo el 26 de octubre de 2001 en el boletín de la Hermandad en Argentina celebrando los ataques del 11 de septiembre. “El histórico 11 de septiembre de 2001 alteró la marcha de los sucesos mundiales”, escribió. Los EU —que “nunca fueron Nación en el sentido clásico. Fueron hijos de una idea: la libertad, tal como la concibe la Revolución”—, sintieron los embates de los grupos revolucionarios que los propios EU fomentaron en contra de otros. “Visto desde el pensamiento tradicionalista, el 11 de setiembre de 2001 se presenta así como ‘El día que se abatieron las columnas’... La destrucción de las dos columnas y la herida a la estrella trunca del Pentágono parecen significar que algunas altas instancias, secretas e irreconocibles, decidieron que allí ahora se niega la Revolución”. “Reina la anarquía”, continuó Pacheco, “el pacifismo, el ecumenismo y la civilización del amor predicados por el mundo moderno masonizado y, con él, por la Iglesia desde el Vaticano II, han visto cuestionados sus falsos fundamentos”.

Pacheco escribió más tarde: “Los Estados nacionales republicanos ven cuestionada no ya su identidad, sino su propia existencia, su independencia, su legitimidad de origen. La fractura de América sólo podrá superarse alguna vez por la voz convocante de aquella Corona que le dio ser y vida”.

Cómo nace la amenaza sinarquista

A continuación aparece parte de una cronología de contrainteligencia sobre este caso:

Enero de 2001: el terrorista derechista italiano Andrea Insabato fue arrestado en un intento terrorista fallido contra un periódico de Roma. El jefe de la policía antiterrorista italiana Ansoino Andreassi vinculó a Insabato con Roberto Fiore, el fundador y líder del grupo terrorista fascista Forza Nuova. Fiore huyó a Londres en 1981, luego de que un tribunal italiano lo sentenció por ser miembro de una organización neofascista llamada Terza Posizione (Tercera Posición), asociada con innumerables actos terroristas, desde el bombarzo de la Piazza Fontana en 1969, hasta el de Bolonia en 1980.

Noviembre de 2001: un grupo de falangistas y carlistas iberoamericanos y europeos presentaron en Madrid una nueva publicación, *Maritornes: Cuadernos de Hispanidad*. Su junta editorial representó el núcleo de una nueva internacional sinarquista; varios de sus miembros estuvieron ligados en el pasado al terrorismo derechista de la llamada “estrategia de

Una definición corta de sinarquismo

por Lyndon H. LaRouche

“Sinarquismo” es el nombre que adoptó en el siglo 20 una secta francmasónica secreta conocida como los martinistas, que se basaba en la adoración a la tradición del emperador Napoleón Bonaparte. Desde principios de los 1920 hasta 1945 los servicios de inteligencia de los Estados Unidos y de otras naciones lo clasificaban oficialmente bajo el título de “Sinarquismo nazi-comunista”, porque al mismo tiempo desplegaba fuerzas pro comunistas y de extrema derecha opuestas para envolver al gobierno escogido como blanco. Los movimientos fascistas del siglo 20 y posteriores, como la mayoría de los movimientos terroristas, son todos creaciones sinarquistas.

El sinarquismo era el rasgo central de la organización de los Gobiernos fascistas de Italia, Alemania, España, y de Vichy y Laval en Francia, en ese período, y también se extendió por México, y por todo Centro y Sudamérica, como un conducto español del Partido Nazi. El Partido Acción Nacional (PAN) de México nació como una excrecencia de esta infiltración. Los seguidores del finado Leo Strauss y de Alexandre Kojève hoy día son típicos del mismo.

Esta conspiración francmasónica secreta tiene lugar tanto entre las facciones nominalmente izquierdistas como entre las de extrema derecha, tales como el consejo editorial del *Wall Street Journal*, la Sociedad Mont Pelerin, el American Enterprise Institute y el Instituto Hudson, y la mentada extrema derecha integrista dentro del clero católico. La autoridad subyacente detrás de estas sectas es una red contemporánea de bancos privados de ese modelo veneciano medieval conocido como *fondi*. La conspiración del sinarquista Banque Worms en la época de la guerra en los 1940, tan sólo es típica del papel de tales intereses bancarios que intrigaban tras varios gobiernos fascistas de entonces.



Los modernos sinarquistas anhelan el regreso del feudalismo y de instituciones como la “Santa Inquisición”. Un hombre es sometido a la rueda de tortura por la Inquisición para arrancarle una confesión.

De hecho, los sinarquistas surgieron de entre los círculos inmediatos de Napoleón; los oficiales veteranos de las campañas bélicas de Napoleón diseminaron la práctica de la secta por todo el mundo. Georg Wilhelm Friedrich Hegel, un apasionado admirador de la imagen de Bonaparte como emperador, fue el primero en ofrecer una doctrina histórica fascista del Estado. Los escritos de Friedrich Nietzsche le sumaron a la teoría de Hegel la doctrina del terror dionisiaco del hombre hecho bestia, de los movimientos y regímenes fascistas del siglo 20. Los ideólogos fascistas más notables de esta academia después de la Segunda Guerra Mundial son Leo Strauss de la Universidad de Chicago, quien fue la inspiración de los actuales ideólogos neoconservadores estadounidenses, y el copensador de Strauss en París, Alexandre Kojève.

tensión” que desestabilizó a toda Europa continental en los 1970 y principios de los 1980. Entre sus miembros más destacados estaba Blas Piñar, un compinche de Francisco Franco y fundador del grupo que reanimó a la Falange Española, Fuerza Nueva; y Francesco Maurizio Di Gionvine, un reconocido “historiador” neofascista italiano que solía dirigir a las pandillas juveniles de los camisas negras, y quien fue uno de los sopechosos en la ola de terror derechista de la asociación militar secreta Rosa dei Venti (Rosa de los vientos) en 1974, que desestabilizó a una serie de gobiernos italianos. Esto cul-

minó con el secuestro y asesinato del líder demócratacristiano Aldo Moro y el bombazo en la estación de ferrocarril de Bologna en 1980.

16 y 17 de noviembre de 2002: una reunión internacional en Madrid, coauspiciada por Fuerza Nueva y Falange Española, inauguró la nueva internacional sinarquista. Entre los grupos e individuos participantes estuvieron: Roberto Fiore de Forza Nuova, quien fue uno de los oradores; Thibault de la Tocnaye, del Front National (Frente Nacional) francés de Jean-Marie le Pen; Udo Voigt del Partido Demócrata Nacio-

nal de Alemania (NPD); un representante de Final Conflict–Third Position (Conflicto Final–Tercera Posición) de Gran Bretaña, que es una camada de orates neonazis afiliados a la Guardia de Hierro rumana; y el ex capitán del Ejército argentino Gustavo Breide Obeid, en representación del Partido Popular por la Reconstrucción (PPR). Breide y otros dos cabecillas del PPR realizaron una gira por Francia e Italia bajo el patrocinio de Le Pen y Fiore.

26 de enero de 2003: hubo una reunión de seguimiento en Madrid en la que hablaron Fiore y Voigt y, según se informa, acudieron unas 3.000 personas.

Diciembre de 2003: Roberto Fiore anunció que su Forza Nuova se había unido a otros grupúsculos neofascistas para formar una alianza electoral, en particular al partido de Alessandra Mussolini, la nieta del *Il Duce*.

El informe de *Resumen ejecutivo de EIR* de la 1ª y 2ª quincenas de febrero de 2004 caracterizó al aparato de Mussolini, Fiore, Le Pen y Blas Piñar como “una operación sinarquista más amplia que ahora está en marcha. . . Sus raíces son carlistas españolas, su orientación es fascista, y su actual despliegue político estratégico está ligado al terrorismo”.

La edición de *Resumen ejecutivo de EIR* de la 2ª quincena de abril de 2004 (vol. XXI, núm. 8) añadió otro aspecto al cuadro (ver “Huntington desvaría de nuevo: ¡Ojo a una guerra de Cheney contra los hispanos!”). *Foreign Policy*, órgano de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional (Carnegie Endowment for International Peace), presentó como reportaje de portada en su edición de marzo–abril de este año, al promotor del choque de civilizaciones Samuel Huntington, esta vez incitando a una guerra civil en las Américas entre los hispanos y la “cultura señaladamente angloprotestante” de los EU. Huntington evoca el nacimiento de un movimiento de “nacionalismo blanco” fascista en los EU contra los inmigrantes hispanos. “Una reacción razonable a los cambios demográficos en marcha en los EU podría significar el surgimiento de un movimiento antihispano, antinegro y antiinmigrante compuesto en lo principal por hombres blancos de las clases trabajadora y media, en protesta por la pérdida de sus empleos a los inmigrantes y a países extranjeros, la perversión de su cultura, y el desplazamiento de su idioma”.

Si ponemos el odio antihispano que promueve Huntington de frente contra el virulento antiyanquismo del aparato Piñar–Fiore, obtenemos la mezcla sinarquista perfecta: precisamente la receta idónea para la clase de terrorismo que estalló en Madrid el 11 de marzo.

Se les dijo. . .

El historial de LaRouche como un especialista avezado en materia de guerra irregular internacional, en este caso puede verse en sus advertencias de 2003 de un nuevo 11 de septiembre achacado a hispanos, en el marco de su declaración del 24 de agosto de 2001, de que las cosas estaban maduras en los EU para un ataque terrorista internacional de envergadura, probablemente dirigido contra la capital estadounidense. Al tiempo que tenían lugar los ataques del 11 de septiembre, los

asociados de LaRouche estaban en las calles de Washington, D.C., y de muchas otras ciudades, distribuyendo una declaración que éste emitió a través de su comité de campaña presidencial: “Terror jacobino apunta contra Washington, dice LaRouche”. Ahí, el candidato dice: “El mundo actualmente es presa de la crisis financiera y monetaria más profunda, más mortífera, que se haya visto desde mediados a finales del siglo 14 en Europa. Nos encontramos en un período en el que circunstancias económicas y relacionadas han hecho de la guerra regular moderna una broma de mal gusto, período en el que las guerras regionales y otras ‘guerritas’, el terrorismo, los asesinatos políticos y otras formas de desestabilización son los temas principales en las agendas de los planificadores estratégicos. El estado avanzado de la actual crisis financiera y monetaria conduce a ciertas fuerzas políticas al borde de la desesperación, fuerzas políticas desesperadas que prefieren llevar a la civilización misma al borde del abismo, en vez de tolerar los cambios en las instituciones financieras y monetarias que la presente crisis demanda.

“Washington, D.C., es la capital de una potencia mundial muy venida a menos, pero que no obstante es la principal potencia mundial. Cualquier movimiento que pudiera aterrar a los personeros oficiales del Gobierno de Washington y sus alrededores a esconderse bajo la cama, constituiría una amenaza estratégica de proporciones mayúsculas para la paz de todo el mundo, al igual que el Terror jacobino de 1789–94 condujo inexorablemente a las guerras napoleónicas que dominaron a Europa hasta la conclusión de ese Congreso de Viena que sembró las semillas de las catástrofes que ocurrieron posteriormente”.

La estrategia de tensión: el caso de Italia

por Claudio Celani

Al día siguiente de los bombazos de Madrid el 11 de marzo pasado, Lyndon LaRouche emitió una declaración en la que descartaba la idea de que los responsables del atentado fueran ora el grupo terrorista vasco, la ETA, o “terroristas islámicos”, y señaló que el ataque terrorista era más bien reminiscente del bombazo contra la estación de ferrocarriles de Bolonia en 1980 y, en general, de la “estrategia de tensión” terrorista en Italia a principios de los 1970. En los siguientes días varios peritos que entrevistó *EIR*, y algunos comentaristas de la prensa, hicieron por su cuenta la misma analogía.

El término “estrategia de tensión” demarca el período que va más o menos de 1969 a 1974, cuando Italia fue víctima de varios bombazos terroristas, algunos de los cuales mataron a un gran número de civiles. Los autores eran extremistas de derecha manipulados por agencias de inteligencia y militares



Los sinarquistas de Europa se juntan, de izq. a der.: Adriano Tilgher, del Fronte Nazionale Sociale de Italia; Alessandra Mussolini, la nieta de Il Duce; Rafael López Diéguez, de Alternativa Nacional, el grupo de Blas Piñar en España; y Roberto Fiore, de Forza Nuova de Italia, y cabecilla de un grupo implicado en varios actos terroristas, incluyendo la masacre de Bolonia de 1980.

que buscaban provocar un golpe de Estado o un giro autoritario, induciendo a la población a creer que los atentados eran parte de una insurrección comunista. La tesis oficial es que la estrategia de tensión empezó con la bomba que estalló el 12 de diciembre en la sede de la Banca Nazionale dell' Agricoltura en la Piazza Fontana de Milán, incidente conocido como la "Masacre de Piazza Fontana", y en el que murieron 16 personas y 58 resultaron heridas. El punto final de la estrategia de tensión, estrictamente hablando, lo puso el bombarzo contra el tren "Italicus" el 4 de agosto de 1974 en San Benedetto Val di Sambro, que dejó 12 muertos y 105 heridos. En el ínterin hubo no menos de cuatro intentos, amenazas o complotos de golpe de Estado, o sea, ¡uno por año!

Sin embargo, la masacre terrorista más grande ocurrió 6 años después, el 2 de agosto de 1980 en Bolonia, cuando estalló una maleta cargada con más de 18 kilogramos de explosivos en la estación de ferrocarril, dejando un saldo de 85 muertos y más de 200 heridos. Nuclei Armati Rivoluzionari (NAR), un grupo terrorista de derecha, reclamó responsabilidad por el ataque. En términos estrictos el bombarzo de Bolonia, en cuanto a tiempo y motivo, no corresponde a la "estrategia de tensión"; no tuvo que ver con un golpe militar, ni con un cambio de algún tipo en la orientación del gobierno. No obstante, las organizaciones terroristas involucradas eran remanentes de las que participaron en la estrategia de tensión, que pasaron a la clandestinidad y se reorganizaron. Como en el caso de Piazza Fontana y otros, ciertas redes sinarquistas dentro de las fuerzas militares y de inteligencia llevaron a cabo una enorme operación de encubrimiento.

Hoy es sabido de varias investigaciones judiciales y parlamentarias que hay un solo hilo que conecta la "estrategia de tensión" desde lo de Piazza Fontana, al bombarzo contra el Italicus, hasta la masacre de Bolonia de 1980. Las investigaciones más importantes son la oficial del bombarzo de Bolonia, la más reciente de la masacre de Piazza Fontana, que inició el

fiscal Guido Salvini en Milán en 1992, y los resultados de la que llevó a cabo la comisión parlamentaria sobre la Identificación Equivocada de los Autores de las Masacres Terroristas (la "Comisión sobre el Terrorismo") de 1994 a 2001.

El juicio de Bolonia terminó condenando a los neofascistas Valerio Fioravanti y Francesca Mambro como los autores materiales del hecho, al titerero francmasónico Licio Gelli y a su colaborador Francesco Pazienza como los autores intelectuales, y a varios oficiales militares y de inteligencia por encubrimiento. El juicio de Milán resultó en una sentencia de cadena perpetua para tres neofascistas, Delfo Zorzi, Carlo María Maggi y Carlo Rognoni, condena que fuera revocada por una instancia superior (lo que se anunció, como si fuera un signo, el mismo día que los atentados de Madrid). El caso ahora pasa a la Corte Suprema. La comisión parlamentaria encabezada por Giovanni Pellegrino ha hecho mucho trabajo, incorporando los resultados de las investigaciones de Bolonia y de Milán a las pesquisas de sus propios peritos, interrogando a testigos importantes, etc.

Los tres entes han coincidido en armar, aunque con pequeñas diferencias en su análisis político, una imagen bastante veraz de la estructura que controla y despliega el terrorismo en Italia, y en especial en lo que concierne el terrorismo "negro", es decir, derechista. La comisión de Pellegrino también ha examinado la otra cara de la moneda, el llamado terrorismo "rojo", y ha llegado a la conclusión de que lo controlan las mismas estructuras. Hecho extraordinario es que dicha comisión parlamentaria incluyó en su informe una referencia a una publicación emitida por el Partito Operaio Europeo (POE), mismo que fuera la organización de los partidarios de La-Rouche en Italia hasta 1983, indicando que ya desde septiembre de 1979 estuvo en lo correcto en cuanto a quién mató a Aldo Moro.

El que haya vuelto a aparecer en público el titerero sinarquista Licio Gelli, con una entrevista publicada por el diario



Manifestación contra el terrorismo en Roma el 23 de marzo de 2002. Bajo la “estrategia de tensión”, que se remonta a 1969, las redes fascistas de derecha lanzaron una ola de terror bajo una careta “anarquista de izquierda”, y contando con protección al más alto nivel de dentro y fuera de Italia.

La Repubblica el 28 de septiembre pasado; el mejoramiento de la coordinación internacional de organizaciones falangistas que van desde la Forza Nuova de Italia, sucesora de la fascista Tercera Posición disuelta en la secuela de la masacre de Bolonia; el despliegue de Alessandra Mussolini, la nieta de Benito Mussolini, *Il Duce*, como una “marca registrada” en apoyo de tales redes; y otros sucesos, ya eran señales de alarma aun antes de que estallaran las bombas en Madrid. Lyndon LaRouche había sugerido ponerle el ojo a los “amigos internacionales de la nieta de Mussolini”, en vista de que las nuevas atrocidades vaticinadas por el vicepresidente estadounidense Dick Cheney servirían de pretexto para ampliar la “guerra al terrorismo”.

La atrocidad de Madrid ahora pone de relieve, y de modo dramático, la necesidad de llevar a cabo una investigación de inteligencia seria para responder de manera adecuada. El terrorismo no surge de la nada, cual setas en el bosque, sino que tiene antecedentes e historia. El estudio de la historia de la “estrategia de tensión” le será útil a nuestros lectores para trazar los paralelos, y que no pequen de ingenuos y apoyen las cacerías de brujas que acostumbran emprenderse para encubrir a los verdaderos culpables.

Piazza Fontana

El método empleado para perpetrar la atrocidad de Madrid, de poner bombas que estallaran de forma simultánea en distintos trenes, no es nuevo. La masacre de Piazza Fontana en 1969 fue precedida por varias “acciones demostrativas” que empezaron entre la noche del 8 de agosto y el amanecer

del 9, cuando se pusieron diez bombas en diez trenes distintos. Ocho de esas bombas, de baja potencia explosiva, estallaron. Esas bombas fueron colocadas por una organización neofascista denominada Ordine Nuovo, pero a los investigadores se les hizo creer que eran obra de anarquistas de izquierda. Siguió más de esas “acciones demostrativas” hasta que el 12 de diciembre hubo un salto cualitativo. Varias bombas de alto poder explosivo estallaron en la Piazza Fontana de Milán, y otras tres estallaron en Roma, dejando un saldo de 13 heridos. Para buena fortuna, otra bomba colocada en la Piazza Scala, en el centro de Milán, no explotó.

De inmediato los fiscales fueron inducidos a buscar a los culpables en la izquierda. Fueron arrestados dos conocidos anarquistas, Pietro Valpreda y Giuseppe Pinelli, este último murió esa misma noche al caer de la ventana del cuartel de policía donde era interrogado. La conclusión oficial de la investigación fue que se suicidó. Valpreda continuó en la cárcel por varios años, hasta que lo exoneraron de toda sospecha.

La conexión anarquista fue una operación de encubrimiento organizada para proteger a los terroristas de derecha de Ordine Nuovo. Por ejemplo, hasta habían desplegado a un extremista “negro”, parecido a Valpreda, para que tomara un taxi después de estallar la bomba, cosa de aparecer como si hubiera del lugar de los hechos, para que el taxista declarara en contra de Valpreda. Pero el taxista nunca pudo declarar durante el juicio, ya que él, y otros ocho testigos, murieron en circunstancias raras que nunca fueron aclaradas.

En lo principal el encubrimiento se llevó a cabo desde el Ministerio de Interior, de cuyo mando depende la policía, y

para mayor precisión, desde un departamento llamado Ufficio Affari Riservati (UAR), una especie de agencia de inteligencia interna cuyo jefe era Federico Umberto D'Amato. D'Amato, como explica Pellegrino, "era un viejo agente angloamericano, cuya carrera empezó poco después de la Liberación (del nazifascismo-ndr.) bajo James Angleton, el jefe de la OSS", la predecesora de la CIA. Gracias a la protección de Angleton, "D'Amato llegó a ser superintendente de la Secretaría Especial del Pacto del Atlántico, la entidad más estratégica de nuestra estructura, ya que es el enlace entre la OTAN y los Estados Unidos de América". Al terminar la Segunda Guerra Mundial la UAR fue atestada con cientos de ex funcionarios de la "República de Salò" de Mussolini, una república controlada por la SS nazi, cuyas milicias eran llamadas en mofa por la resistencia italiana *repubblichini*.

El fiscal de Milán Guido Salvini estableció que Delfo Zorzi, el neofascista que al principio fue condenado y que después fue absuelto, y quien colocó la bomba en Piazza Fontana, fue reclutado por D'Amato tan tarde como 1968. Salvini descubrió mucho más. Un testigo, Carlo Digilio, decidió en 1992 colaborar con las autoridades y reveló que había infiltrado el grupo de Zorzi a pedido de unidades de la inteligencia militar de los EU dentro del mando de la OTAN en Verona. Los superiores de Digilio en dicha entidad estadounidense conocían todas las acciones que Zorzi planeaba llevar a cabo a partir del 8 de agosto hasta el bombardeo del 12 de diciembre. El superior de Digilio, el capitán de la Armada de los EU David Garrett, adujo, sin embargo, que el arreglo era que todas las acciones tenían que ser "demostrativas". Digilio, de acuerdo con Garrett, estaba en contacto con Pino Rauti en Roma. Rauti era el dirigente nacional de Ordine Nuovo (ON), grupo del cual Zorzi era miembro en la región de Véneto.

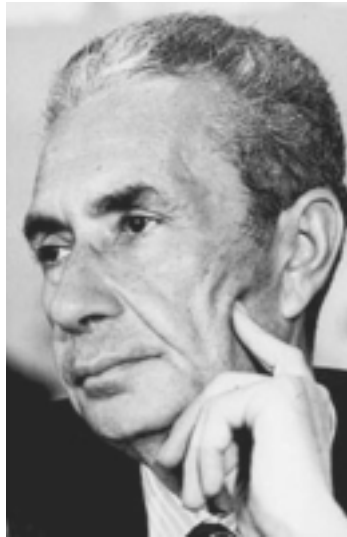
El segundo participante en la operación de Piazza Fontana, Carlo Maria Maggi, era el dirigente de la célula de ON en Véneto. El tercero, Giancarlo Rognoni, era un miembro de ON en Milán, y aportaba apoyo logístico.

Ya en 1971 se arrestó a dos miembros de Ordine Nuovo, Franco Freda y Giovanni Ventura, en relación a las investigaciones del bombardeo de Piazza Fontana, y también en relación a otros actos terroristas menores. Sin embargo, cuando los dos fiscales milaneses, Gerardo D'Ambrosio y Emilio Alessandrini, estaban a punto de descubrir toda la red, les "robaron" la investigación, la cual fue trasladada a la ciudad de Catanzaro en el sur de Italia, donde Freda y Ventura salieron absueltos.

Hoy la investigación de Salvini ha logrado reunir a varios testigos que demuestran que Freda fue quien compró los cronómetros usados para construir las bombas, y que fue Ventura quien las construyó. Pero ni Freda ni Ventura pueden ser enjuiciados, ya que fueron absueltos del mismo delito.

La estrategia golpista

Como dijimos, ha quedado establecido que la estrategia de tensión apuntaba a tomar control del gobierno de una forma



Aldo Moro fue uno de los blancos principales de la estrategia de tensión, en su calidad de ministro de Relaciones Exteriores de Italia en 1969, primer ministro en 1964 y, finalmente, cuando fue secuestrado y asesinado por las Brigadas Rojas en 1978.

semitotalitaria. La mejor fórmula para lograrlo, de acuerdo con los conjurados, sería a través de un gabinete de tecnócratas apoyados por un pronunciamiento de las Fuerzas Armadas, al estilo sudamericano, o, como alternativa, un golpe directo. Las posibilidades de que un golpe militar en Italia sea exitoso siempre han sido bajas, en lo principal por la presencia de una organización grande de militantes: el Partido Comunista, organizado para librar guerra de guerrillas. Sin embargo, se armaron planes para golpes militares que nunca llegaron a realizarse; más bien funcionaban como amenazas para lograr los efectos políticos deseados. Tómese en cuenta que en 1969 Italia era el único país democrático en el sur de Europa, rodeado de dictaduras en Portugal, España, Yugoslavia y Grecia, donde acababa de darse un golpe en 1967.

El plan de 1969, según testimonio de varios testigos, era crear tensión y miedo difundido en el público, que le daría su apoyo a la declaración de un estado de excepción por parte del primer ministro Mariano Rumor, quien excluiría a los socialistas de su Gobierno y buscaría el apoyo del MSI, el partido fascista oficial.

Sin embargo, Rumor no pudo llevar a cabo el plan; se lo impidió su ministro de Relaciones Exteriores Aldo Moro, quien enfrentó al presidente Giuseppe Saragat, quien estaba a favor de declarar el estado de excepción. Hubo una crisis prolongada de gobierno, y sólo tres meses después pudo Rumor armar otro gabinete.

Esta no fue la primera vez que Moro enfrentó una intentona golpista. En 1964 cuando él como primer ministro negociaba con los socialistas el establecimiento de su primer Gobierno, encaró una amenaza del entonces presidente Antonio Segni, un demócrata cristiano de derecha a quien manipulaba el coronel Renzo Rocca, un agente de inteligencia que encabezaba la sección de economía de SIFAR, el servicio secreto militar. Rocca, quien después de trabajar para SIFAR fue empleado por la empresa de automóviles FIAT en Turín, le dijo al

presidente Segni que el pronóstico de la élite financiera y económica era que habría una crisis económica catastrófica de entrar los socialistas en el gobierno. La verdad era que unos cuantos monopolios grandes, en manos de las mismas familias que habían apoyado a Mussolini, temían que el nuevo gobierno adoptara reformas decisivas que quebrarían su poder sobre los bienes raíces, la energía, las finanzas y la planificación económica. Segni, por consejo de Rocca, llamó al comandante de SIFAR, el general De Lorenzo, y le pidió que elaborara una lista de dirigentes políticos a ser detenidos en caso de una insurgencia seria o de una amenaza a la Constitución. De Lorenzo preparó un plan llamado “Piano Solo”.

Segni entonces expresó su intención de retirarle el mandato de gobierno al primer ministro Moro para dárselo a un tecnócrata, Cesare Merzagora. Además, Segni recibió ayuda del presidente de la Comisión Europea, Majorlin, quien atacó al Gobierno de Moro de forma pública en nombre de la Comunidad Europea. Es probable que Marjolin, un socialista francés, sostuvo una reunión con Segni en París durante una visita de éste poco antes de ordenar la preparación de “Piano Solo”.

Moro y sus aliados tomaron las amenazas de Segni en serio y decidieron que, para evitar una crisis constitucional, el nuevo gobierno debía abandonar los elementos “peligrosos” de su programa. De allí que el gobierno de centro izquierda, un proyecto iniciado por Moro en 1960 y que contaba con el apoyo del Gobierno de Kennedy, estaba condenado a caer desde el principio.

Preparando la estrategia de tensión

Es probable que si Enrico Mattei, el poderoso dirigente económico, hubiese estado vivo, otro habría sido el resultado. Pero Mattei había muerto dos años antes, el 27 de octubre de 1962, cuando estalló una bomba a bordo del avión en que viajaba, cerca del aeropuerto de Milán. Mattei, un ex dirigente guerrillero de la resistencia, fue el fundador del ente petrolero de Italia, ENI, encabezó la reconstrucción de la economía italiana en la posguerra, y luchó por la independencia de Italia, tanto en cuanto a energía como en política exterior. Mattei desafió los monopolios energéticos en el extranjero y a nivel nacional, y los puso a la defensiva. En 1960 puso todo su poder, influencia y dinero al servicio del proyecto de Moro. Su asesinato fue un punto de inflexión en la historia italiana, y el principio de lo que vino a ser la estrategia de tensión y las fases sucesivas de desestabilización.

Mattei murió en lo más álgido de la crisis de los proyectiles en Cuba, luego de una campaña de propaganda internacional que lo presentó como amigo de los soviéticos, y alguien que hacía tratos económicos con Moscú y que metería a Italia en el campo comunista sin pensarlo dos veces. Como *EIR* ha documentado en varias publicaciones, Mattei fue puesto en la mira del grupo terrorista francés, la Organización del Ejército Secreto (OAS, siglas en francés) y por el mismo coronel Rocca a quien acabamos de conocer, quien a la sazón presentaba informes en contra de Mattei a Thomas Karamessines, jefe de



Enrico Mattei, el nacionalista y líder económico que fue asesinado en octubre de 1962, el mismo mes que tuvo lugar la crisis de los proyectiles en Cuba. Su asesinato representó un punto de inflexión en la historia de Italia, el comienzo de lo que sería la estrategia de tensión.

la estación de la CIA en Roma. Estas son redes que volverían a surgir pocos años después, al desplegarse la estrategia de tensión.¹

Del 3 al 5 de mayo de 1965, tres años después de la muerte de Mattei y un año después de la crisis de “Piano Solo”, tuvo lugar una conferencia en el hotel Parco dei Principi de Roma organizada por el Instituto Alberto Pollio, un centro de estudio que encabezaba el general Giuseppe Aloja, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. El tema de la conferencia era la “Guerra revolucionaria”. La conferencia sirvió como una sesión de planificación para lo que vendría a ser la estrategia de tensión. Los participantes trataron varios aspectos de la supuesta amenaza comunista contra Italia, que se llevaría a cabo por medios irregulares, y cómo contrarrestarla empleando los mismos medios, es decir, una guerra contrarrevolucionaria. Entre los expositores estaban Pino Rauti, fundador del neofascista Ordine Nuovo; Mario Merlino, un neofascista miembro de ON, quien se hizo pasar por “anarquista” durante las investigaciones del bombarzo de Piazza Fontana; los periodistas fascistas Guido Giannettini, Enrico de Boccard, y Ed-

1. La Aginterpress fue fundada en Portugal por miembros de la OAS, y funcionaba como centro de apoyo logístico para los neofascistas italianos. El coronel Rocca financió a los integrantes del complot del Istituto Pollio a través de SIFAR, y Karamessines patrocinó a Theodore Shackley, el agente de inteligencia estadounidense involucrado en el caso del intercambio de drogas por armas del Irán contra y con el titerero del P2 Licio Gelli.

gardo Beltrametti; militares tales como los generales Alceste Nulli–Augusti y Adriano Giulio Cesare Magi Braschi²; Salvatore Alagna, del Tribunal de Apelaciones de Milán; y Vittorio De Biase, de la empresa Edison, uno de los monopolios económicos más importantes. De Biase era el asesor más íntimo de Giorgio Valerio, presidente de la Edison y enemigo de Mattei y Moro. Antes, durante y después del régimen fascista de Mussolini, Edison era la principal integrante del cartel energético, junto con SADE, que encabezaba el ministro fascista, el conde Giuseppe Volpi di Misurata.

Perpetuando el poder

Edison tenía como 300.000 accionistas, pero la empresa era controlada por unos cuantos grupos económico–financieros que representaban los intereses de la oligarquía rentista–financiera: Bastogi, antes una empresa ferroviaria y ahora una tenedora financiera, era la principal accionista, seguida por Pirelli (Alberto Pirelli fue un entusiasta ministro de Mussolini); las familias Crespi (propietaria del periódico *Corriere della Sera* y fundadora en 1964 de la primera organización ambientalista italiana, Italia Nostra) y Feltrinelli (Giangiacomo Feltrinelli fundó el primer grupo terrorista de izquierda italiano, GAP, en 1970); Assicurazioni Generali; y SADE.

Bastogi, la principal accionista de Edison, también tenía una presencia en las otras empresas eléctricas: SADE (junto con el trío aristocrático veneciano de Volpi, Cini y Gaggia), Centrale, y SME. Bastogi, a su vez, era propiedad de FIAT, Generali, Edison, Centrale, y Pirelli.

Bastogi fue desarrollada como un poder financiero bajo el régimen fascista por Alberto Beneduce, quien reorganizó el quebrado sistema bancario italiano en 1933, diseñó el programa deflacionario de Il Duce y creó el gran conglomerado estatal IRI.

Beneduce era un francmasón y “socialista” (como también lo había sido el propio Mussolini), tanto así que le puso de nombre a sus hijas “Idea Nuova Socialista”, “Italia Libera” y “Vittoria Proletaria”. Beneduce no vivió para ver la caída del fascismo, pero aseguró su sucesión casando a su hija Idea Nuova Socialista con un joven talentoso llamado Enrico Cuccia, un protegido de Guido Jung, quien fuera el primero en ocupar la cartera de Finanzas en el Gobierno de Mussolini.

Cuccia, quien trabajara en la Banca Commerciale Italiana bajo el aliado de Beneduce, Raffaele Mattioli, participó en 1942 en la fundación del Partito d’Azione, partido opuesto al fascismo de derecha, aunque sus raíces, como las del fascismo, también venían del movimiento de Giuseppe Mazzini en el siglo 19. En medio de la Segunda Guerra Mundial el Partito d’Azione mandó a Cuccia a negociar un acuerdo con el repre-

sentante de los EU, George Kennan, en Portugal. Quien le presentó a Kennan a Cuccia fue André Meyer, el banquero sinarquista que presidía Lazard Frères. Lo que acordaron esos dos es un secreto aún hoy.

Al terminar la guerra peligraba el control de la oligarquía sobre el sistema económico italiano, ya que los nuevos partidos, el Demócrata Cristiano y sus aliados, tenían en sus manos las riendas del importante sector estatal, incluyendo los bancos, IRI (a través del cual Beneduce controlaba a Bastogi), y el propio banco central. Cuccia sabía que el grupo en torno a Mattei (a quien conocía a través de las redes de la resistencia) tenía clara la idea de que el papel del Estado en la economía debía ser el de servir al bien común en vez de a intereses creados.

Pero, quizá debido al acuerdo que Cuccia negoció con George Kennan, al primero se le permitió buscar una solución que garantizara los intereses de los monopolios privados en el nuevo Estado italiano mediante la invención de Mediobanca, un banco de inversiones mitad del gobierno y mitad de intereses privados. Mediobanca fue fundado en 1946, y en 1955 Lazard y Lehman entraron como socios. Ya que la legislación de 1936 (de cuyo cumplimiento estaba a cargo Beneduce) prohibía la banca de inversiones en Italia, Mediobanca fue el primero y único banco privado de inversiones, y dominó la escena desde 1946 hasta 1995. A través de Mediobanca Cuccia siempre podía suministrar dinero fresco (que venía de los accionistas públicos de la institución) para atender las necesidades de sus accionistas privados y de los otros miembros del “club”. Entre estos, por supuesto, estaba Giorgio Valerio de la Edison, quien mandó a su representante a la reunión del Istituto Alberto Pollio de mayo de 1965.

Apertrechando a los soldados

Luego de la reunión del Istituto Pollio las “tropas” recibieron sus órdenes de marcha. Ese mismo año dos de los participantes, Pino Rauti y Guido Giannettini, publicaron un folleto titulado *Manos rojas sobre las Fuerzas Armadas*, con el propósito de reclutar partidarios entre los militares.

En 1966 Franco Freda y Giovanni Ventura, los dos miembros de ON que participaron en el bombardeo de la Piazza Fontana, anunciaron la formación del Nuclei di Difesa dello Stato, un grupo paramilitar compuesto de militares y civiles que se entrelazaba con la organización secreta —pero oficial— de retaguardia de la OTAN llamada Gladio.

En Roma otra organización neofascista, Avanguardia Nazionale (AN), estaba activa. Su dirigente, Stefano delle Chiaie, estuvo entre los asistentes a la reunión del Istituto Pollio, aunque él siempre lo negó. La noche del 12 de diciembre AN tuvo a su cargo las bombas en Roma, mientras que Zorzi y la gente de ON, coordinados desde Roma, colocaban sus bombas en Piazza Fontana y Piazza Scala en Milán.

Según Salvini el verdadero “cerebro” detrás de esos ataques fue Guerin Serac, un ex miembro de la OAS que manejaba Aginter Press, un centro de apoyo logístico para grupos

2. Magi Braschi encabezaba la oficina de Guerra No Ortodoxa del servicio secreto de Italia, SIFAR, y era miembro de la estructura de la OTAN. La investigación de Salvini establece que él era el dirigente de la facción militar que estaba lista a entrar en acción en la estela del bombardeo de Piazza Fontana.

neofascistas a través de Europa. Fue Serac quien desarrolló la estrategia de “crear grupos falsos de la extrema izquierda y de infiltrar los existentes para cargarles la responsabilidad de actos terroristas, y así provocar la intervención de las Fuerzas Armadas y excluir al Partido Comunista de cualquier influencia importante en la vida política de Italia”.

Serac, un fascista “católico”, había participado en la intervención colonialista de Francia, junto con la Gran Bretaña e Israel, en Suez en 1956, en contra del gobernante egipcio Gamal Abdel Nasser, quien había nacionalizado el canal. Las fuerzas colonialistas fueron humilladas por el Presidente de los EU, Dwight Eisenhower, quien les ordenó que cesaran la intervención y se largaran de Egipto.

Como hemos visto, la estrategia de culpar a los “anarquistas” por las bombas de la Piazza Fontana al principio pareció ser exitosa. Los servicios de inteligencia militar ayudaron al señalar a Guerin Serac, pero sólo para tildarlo de “marxista”. Pero Aldo Moro y su amigo Luigi Gui, el ministro de Defensa, no lo creyeron. Gui recibía informes honestos que indicaban que los neofascistas eran los culpables, y Moro impidió que el primer ministro Rumor declarara el estado de excepción.

La estrategia de tensión continuó. El 22 de julio de 1970 explotó una bomba en el tren Freccia del Sud, en la ciudad calabresa de Gioia Tauro, matando a 6 personas e hiriendo a 136. En septiembre el MSI organizó un levantamiento popular en Reggio Calabria. Luego de varios días de enfrentamientos entre los insurgentes y la policía hubo 3 muertos, y resultaron heridos 190 policías y 37 civiles.

La intentona golpista de Borghese

La noche del 7 de diciembre Junio Valerio Borghese, el comandante fascista a quien Angleton salvó de un pelotón de fusilamiento de la resistencia, tomó el Ministerio de Interior con una escuadra de milicianos, en lo que parecía ser el principio de un golpe militar. Pero a medianoche las tropas de Borghese abandonaron el edificio, luego de cargar dos camiones con armas.

De acuerdo con Pellegrino, lo de Borghese “fue un intento serio”. Fuentes del campo neofascista dicen que el plan era ocupar la estación de televisión, el palacio presidencial, el Ministerio del Interior y otros puntos estratégicos, después de lo cual entraría a funcionar un plan de contrainsurgencia que ya estaba listo en la sede de los Carabinieri. El plan incluía el arresto de dirigentes sindicales, políticos, militares y otros, y hubiera permitido una dictadura militar.

Pellegrino cree que tal vez “alguien en Italia dijera que tenían apoyo extranjero, pero una vez informados de lo que sucedía en Roma, las personas pertinentes de una vez bloquearon a Borghese y a su gente”. Qué tan seria fue la intentona de Borghese lo indica el hecho de que el servicio secreto elevó un informe a los fiscales en 1974 en el que no aparecían varios nombres clave, entre ellos los del almirante Torrisi, el general Miceli, los oficiales de la Fuerza Aérea Lovecchio y Casero, todos miembros de la logia secreta francmasónica

Propaganda Due (P2), además del cabecilla de P2, el titerero Licio Gelli.

Borghese evitó ser arrestado huyendo a España. Mientras, la gente de ON no había perdonado al primer ministro Rumor por haber “traicionado” la causa al no declarar un estado de excepción; había que darle un escarmiento. Gianfranco Bertoli fue enviado a Israel a entrenarse; cuando regresó fue refundido como “anarquista” y, el 17 de mayo de 1973, tiró una granada a un grupo que salía del Cuartel Central de la policía en Milán, matando a 4 personas e hiriendo a 52. El verdadero blanco era Rumor, que ese día visitaba el cuartel y que salía en medio del grupo, pero salió ileso. Durante mucho tiempo le funcionó la careta a Bertoli: todo el mundo creía que era un anarquista.

‘Rosa dei Venti’

En octubre de 1973 se descubrió otro complot golpista, éste llamado “Rosa dei Venti”, con centro en Verona, y uno de cuyos dirigentes era el mayor Amos Spiazzi.³ Spiazzi, sin embargo, respondía a un oficial superior, el general Adriano Giulio Cesare Magi Braschi, uno de los principales participantes en la reunión del Istituto Pollio. Según informes, Braschi, quien tiene que haber andado jorobado bajo el peso de su largo nombre, tenía “conexiones con representantes de la OAS tales como Jacques Soustelle”. Además era parte activa de la estructura de la OTAN, según consta en una nota del servicio secreto de 1963 que elogia su “capacidad en el campo de batalla de las guerras no ortodoxas”, y destaca el papel desempeñado por él en “la cooperación interaliada de este organismo en particular”.

Uno de los principales testigos de Salvini, Carlo Digilio, informó de reuniones que hubo en Verona con Spiazzi, Magi Braschi, y terroristas neofascistas tales como Carlo Maria Maggi y Carlo Fumagalli. Magi Braschi murió en 1995. A principios de los 1980 ascendió al mando en Italia de la Liga Anticomunista Mundial.

En 1976 se descubrió una cuarta intentona golpista, esta vez en Turín, que había sido planeada para agosto de 1974 con el nombre del “Golpe Blanco”, y jefaturada por Edgardo Sogno, un ex dirigente de la resistencia monarquista. La lista de los involucrados en el complot de Sogno se entrecruza con la de los de Rosa dei Venti, y hasta con los del golpe de Borghese. Sogno era miembro de P2 al igual que muchos de sus colaboradores en la conjura.

Este entrecruce llevó al fiscal de Bolonia Franco Quadrini, quien reconstruyó la historia del terrorismo de derecha, a decir que “el proyecto subversivo conectado con los intentos sucesivos de ‘Borghese’, ‘Rosa dei Venti’, y ‘Sogno’ en realidad

3. Spiazzi desempeñó un papel importante en la secuela del bombarzo contra la estación ferroviaria de Bolonia en 1980, cuando reveló, en una entrevista periodística, el nombre de un informante neofascista, quien se convirtió en blanco de un asesinato. La víctima, Francesco Mangiameli, era el tesorero del grupo Tercera Posición de Roberto Fiore. Fue la “liquidación” de Mangiameli, y no la orden de captura que luego emitieron los fiscales de Bolonia, lo que llevó a Fiore a escapar de Italia y refugiarse en Londres.

fue uno solo, y de tanto en tanto se le encargaba a esta o aquella red un preparativo específico”.

La fase final

Según Pellegrino 1974 marcó el final de una fase. Después de la intentona de Borghese quedó claro que la estrategia no era exitosa porque la población no apoyaba un golpe. A nivel internacional hubo grandes cambios. Portugal, primero, y luego Grecia, dieron al traste con sus dictaduras. En los EU Henry Kissinger salió del gobierno. Surgió una nueva estrategia en torno a la logia francmasónica P2. El terrorismo negro ya no era útil, y había que eliminar lo que quedara de él, cuidando que los investigadores no llegaran al nivel superior.

La próxima generación fascista de Blas Piñar

por Gretchen Small

Hubo muchos que descartaron las reiteradas advertencias de Lyndon LaRouche, de que el notorio personaje fascista y ex funcionario del régimen de Francisco Franco, Blas Piñar, y su proyecto de reconstituir la internacional fascista, representaban un peligro no sólo para Europa sino también para América y los propios Estados Unidos. Piñar, se le dijo a *EIR* con insistencia, ya está pasado de moda, es un elemento marginado, un don nadie sin ningún peso político en España y mucho menos en América. Los que alegaron eso probaron estar muy equivocados.

EIR continúa sus pesquisas, pero ahora sabemos que las redes de Piñar llegan a los niveles más altos de las fuerzas militares de España, lo que es de la mayor urgencia en el marco de la atrocidad terrorista del 11 de marzo y de la rumorada intentona golpista subsiguiente. La coordinación entre los herederos de Franco y Mussolini es aun más estrecha de lo que era cuando *Resumen ejecutivo de EIR* publicó “El sinarquismo encubre terrorismo ‘hispano’”, en su edición de la 2ª quincena de noviembre de 2003. El viejo fascista no sólo trata de unir a las facciones pendenciosas de la Falange, los “tradicionalistas”, los carlistas y demás en un Frente Español único, sino que, más importante, está reclutando a una nueva generación de dirigentes fascistas para que continúen la “causa” en estos tiempos turbulentos.

Un veterano atlanticista británico que comparte la evaluación de LaRouche sobre el

peligro fascista, le dijo a *EIR* a raíz de los bombazos de Madrid que “hay una añoranza romántica por la dictadura de Franco, y éste es el caso no sólo entre la vieja generación sino también entre los jóvenes. Esta gente anda en serio, y es peligrosa”. Confirmó que el involucramiento de las redes fascistas en la atrocidad del 11 de marzo en Madrid ahora está bajo investigación.

El fascismo queda en familia

El propio Blas Piñar es un franquista de segunda generación, hijo de un soldado que combatió en las filas del generalísimo Franco en la guerra civil española de 1936–1939. En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cuando el entorno franquista batallaba a lo interno sobre cómo acomodar la dictadura a la era moderna, Piñar siempre estaba en primera fila entre los círculos más extremos de la derecha, como el vocero de los fascistas puros. La gestión de Piñar al frente del Instituto de Cultura Hispánica llegó a un fin abrupto en 1962, cuando él publicó un ataque violento contra los Estados Unidos en el diario *ABC* titulado “Hipócritas” (el Instituto, que Piñar dirigió desde 1957 hasta que fue despedido, le sirvió para establecer sus redes en Iberoamérica, otorgándole becas a jóvenes para que estudiaran en universidades españolas). En 1966 estableció la casa editorial Fuerza Nueva y una revista del mismo nombre, la que en años posteriores vino a ser el foro favorito de los fascistas de toda Europa que encontraron refugio en España luego de la Segunda Guerra Mundial. Todavía publica y aún sirve como un centro organizativo, como lo muestra, por ejemplo, el que haya auspiciado una presentación en Colombia el 15 de enero de 2004 del ex senador colombiano Pablo Victoria.

Piñar nunca fue sólo un dirigente “político”, sino que siempre fue dirigente clave de las capacidades terroristas del movimiento fascista. Al aumentar el desasosiego en España en el período de 1969–70, el almirante Luis Carrero Blanco, quien encabezaba el Servicio de Documentación de la Presi-



Piñar da su saludo fascista en 1978; un año más tarde fue elegido a las Cortes (parlamento) de España. Su Fuerza Nueva encabeza ahora un peligroso reagrupamiento fascista.



Estos son los pobres muchachos a los que esta nueva internacional fascista está reclutando en España, para después usarlos como carne de cañón.

dencia del Gobierno de Franco, le encargo a su amigo y aliado Piñar ayudar a organizar escuadras de terror a desatar contra los activistas opuestos al régimen, y en especial a los del clero. El trabajo sucio quedó en manos de los Guerrilleros de Cristo Rey, compuesto de matones a sueldo y jóvenes militantes falangistas vinculados a la Fuerza Nueva de Piñar.

Desde mediados de los 1970 hasta 1982 Piñar desarrolló a Fuerza Nueva como partido político, lo que le permitió en 1979 ser el único fascista declarado elegido a las Cortes (parlamento) en ese entonces. A la sazón, Fuerza Joven, el brazo juvenil de Fuerza Nueva, era notoria por sus tácticas gansteriles contra sus oponentes.

Igual que con los Mussolini, el fascismo es un proyecto de familia de los Piñar.

En diciembre de 1981 el hijo de Piñar, Blas Piñar Gutiérrez, entonces capitán del Ejército de España, ganó su propia notoriedad nacional al instigar la publicación de un manifiesto contra la libertad de prensa, y por defender a unos oficiales implicados en una intentona golpista llevada a cabo diez meses antes, el 23 de febrero de 1981. El "Manifiesto de los 100" fue firmado por cien oficiales de baja graduación, de los cuales sólo fueron arrestados ocho como cabecillas del grupo, entre ellos Piñar hijo. El intento de golpe del 23 de febrero de 1981 empezó cuando el teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero tomó las Cortes mientras sesionaban. Tomó varias horas sofocar la insurrección ya que contaba con apoyo de alto nivel de la oficialidad, lo que hubo que romper.

Piñar hijo cumplió una sentencia de dos meses de prisión por su papel en el incidente, pero fue rehabilitado totalmente en 1985. El 16 de enero de 2004 Blas Piñar Gutiérrez fue ascendido al rango de general de brigada, y pronto recibió el

cargo de subdirector del Mando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de Tierra de España, responsable, entre otras cosas, de la Escuela Superior del Ejército. De allí que este fascista de tercera generación, según informes por recomendación personal del propio jefe del Estado Mayor, el general Luis Alejandro Sintés, esté ahora a cargo de la investigación, gestión, administración y control en materias doctrinales; de la normativa de empleo, estructura y plantilla orgánica de unidades; y de la formulación de los requerimientos operativos de armamento, material y equipo del Ejército español.

El rejuvenecimiento del fascismo al estilo italiano

En abril de 2003 se estableció un partido llamado Alternativa Nacional (ahora Alternativa Española) bajo la dirección personal de Piñar padre, con el propósito explícito de rejuvenecer el proyecto de Franco para el siglo 21. Piñar padre es presidente honorario, pero muy

activo. El secretario general es Rafael López Diéguez, antiguo militante de la Fuerza Joven de Piñar que ahora tiene poco más de 40 años de edad. Esa es la edad promedio de los dirigentes de Alternativa Nacional, y la mayoría son bisoños en la actividad política, siendo muchos de ellos empresarios y profesionales. Piñar es el dechado a seguir, dicen, un hombre adelantado a su época cuyo momento ha llegado.

Un ejemplo del impacto internacional que ha tenido Alternativa Nacional es el hecho de que Despierta Chile, una publicación electrónica adepta a Augusto Pinochet, sacó una entrevista con López Diéguez.

Alternativa Nacional trabaja de cerca con el proyecto de renovar las redes fascistas italianas en torno a la nieta de Benito Mussolini, Alessandra Mussolini. Cuando cuatro partidos neofascistas rompieron filas con Alleanza Nazionale en diciembre de 2003, porque uno de sus dirigentes, Gianfranco Fini, cometió el pecado imperdonable de pedir disculpas por el antisemitismo de Mussolini, la Alternativa Nacional de España emitió una declaración de apoyo total al rompimiento. Según Alternativa Nacional, Fini ya le había dado la espalda al pensamiento fascista correcto al aceptar concederle el derecho al voto a los inmigrantes residentes, y cuando aceptó que las raíces de la identidad de Europa vienen del judaísmo, el cristianismo y el islam juntos. Alternativa Nacional también le envió un mensaje de solidaridad a la primera reunión que sostuvieron cuatro grupos fascistas de hueso colorado el 25 de enero de 2004 en Milán, para establecer un "movimiento social" conjunto. En la reunión imperaron consignas tales como "Nuestro orgullo fascista" y "Somos hijos de Mussolini".

Cuatro días después el secretario general de Alternativa

Nacional, Rafael López Diéguez, viajó a Italia. En el sitio electrónico de Alternativa Nacional (www.a-n.es) aparecen fotos de él posando orgullosamente con los dirigentes del nuevo movimiento: Alessandra Mussolini, la nieta de Benito, Roberto Fiore de Forza Nuova, Adriano Tilgher del Fronte Nazionale Sociale, y Luca Romagnoli del Movimento Sociale Fiamma-Tricolore (MS-FT). En otras palabras, una reunión de los aparatos del terror fascista. Como informó nuestra publicación hermana, *EIR* en inglés, en su edición correspondiente al 25 de febrero de este año:

“Tanto Fiore como. . . Tilgher fueron condenados por pertenecer a organizaciones terroristas tales como Terza Posizione y Avanguardia Nazionale, dos agrupaciones que fueron disueltas por mandato legal en los 1980. Luca Romagnoli, el dirigente de. . . MS-FT, no tiene estos antecedentes porque es muy joven, pero el fundador y secretario general del MS-FT, Pino Rauti, comparte el mismo pasado que Fiore y Tilgher. Rauti, un voluntario de la separatista República de Salò de Benito Mussolini, controlada por la SS, estuvo entre los fundadores, junto con Giorgio Almirante, el general Clemente Graziani y el filósofo sinarquista Julius Evola, del partido fascista Movimento Sociale Italiano (MSI), y de una organización paramilitar fascista llamada FAR en 1946. Rauti fue indiciado varias veces por delitos terroristas, pero siempre logró salir absuelto con ayuda de fondos para su defensa legal proporcionados por su camarada Fiore desde Londres. En 1995, cuando el MSI se convirtió en Alleanza Nazionale, asumiendo la identidad de un partido conservador neoliberal bajo la dirigencia de Gianfranco Fini, Rauti fundó el MS-FT”.

Aunque al momento de escribir esto todavía no llegaba a concretarse la esperada nómina conjunta para las elecciones al Parlamento Europeo, Alternativa Nacional informó que ellos y sus anfitriones italianos comparten una perspectiva común de los asuntos de Europa, y que acordaron estudiar la posible constitución de una mesa de trabajo conjunta.

AN exige una guerra ‘viril’

Fueron estas redes las que demandaron una guerra después de los bombazos del 11 de marzo. Alternativa Nacional difundió en su sitio electrónico una declaración de Blas Piñar padre sobre la masacre de Madrid, en la que exigía responder “virilmente contra el terrorismo”. En vez de a Iraq, debió desplegarse al Ejército al País Vasco a combatir a la ETA, dijo, y, vomitando bilis contra la Constitución española por fomentar el separatismo y la “mutilación de España”, atacó al Gobierno de Aznar por su falta de firmeza en combatir al terrorismo. Piñar instó a sus partidarios a no participar en el acto de repudio nacional contra el terrorismo convocado por el Gobierno, y mostró su alcance en Iberoamérica al referirse a llamadas telefónicas que recibió de cuatro argentinos, todos ellos de los círculos carlistas aglutinados en torno a la revista *Maritornes*.

Por su parte, los aliados de Piñar en FE-Falange exigieron “una guerra total sin cuartel” contra los terroristas separatistas

y sus aliados políticos. “España tiene que acabar con los asesinatos y su clase política complaciente”, añadió Democracia Nacional, otro de los grupos falangistas que formaría parte del pretendido Frente Español de Piñar.

Documentación

LaRouche advirtió de un ‘11 de septiembre hispano’ en agosto de 2003

El precandidato presidencial Lyndon LaRouche, en un memorando del 9 de agosto de 2003 —publicado en Resumen ejecutivo de la 2ª quincena de noviembre de 2003 (vol. XX, núm. 22, pág. 16) bajo el título de “Cheney habla de terrorismo: ¿Cuáles terroristas, Dick?”—, analizó la obvia amenaza del vicepresidente estadounidense Dick Cheney de un “nuevo 11 de septiembre”, misma que enunciara en un discurso ante el American Enterprise Institute el 24 de julio de 2003 en Washington, y que repitiera en otros discursos una semana después. LaRouche encabezaba, y sigue encabezando, la ofensiva por forzar la renuncia de Cheney. El candidato advirtió que las capacidades necesarias para que se repita un “11 de septiembre” como amenazó Cheney, se centraron en un reagrupamiento fascista-sinarquista con eje en España, reuniendo a grupos sinarquistas derechistas “pequeños pero musculares” de Europa e Iberoamérica en torno al fascista franquista Blas Piñar, con la intención de inaugurar así una nueva estrategia de tensión”.

Reproducimos aquí de nuevo ese memorando para dejar claro que la posibilidad de un suceso como los bombazos de Madrid y su investigación apropiada, ya era visible y la había pronosticado LaRouche desde entonces, junto con el peligro de que se desate una nueva “estrategia de tensión” a manos de la internacional sinarquista, de la que Cheney es un poderoso representante.

La parte siempre debe ubicarse en su relación funcional con el conjunto. Nunca hay que partir de lo local u otros aspectos particulares del todo. Los procesos siempre deben definirse en términos de los cambios de la geometría física de los procesos en marcha. Hay que variar ligeramente el énfasis que se ha hecho en las conexiones de Cheney con el óxido de uranio, pero sin abandonar el tema del uranio, destacando lo que tenemos establecido como un hecho, sobre la amenaza terrorista al interior de los Estados Unidos, a partir de las actuales operaciones de la internacional sinarquista, centradas en Blas Piñar.

La más urgente labor de flanqueo en este momento es



“Cheney ha asumido la posición de controlador de la especialidad del terrorismo, en momentos en que la totalidad de su actual poder en la formulación de la política estadounidense se debe tan sólo a aquellos benefactores políticos suyos, aún sin identificar, que dispusieron el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001. De otra forma, sin ese ataque, Cheney seguiría siendo apenas un mono repelente que se pasea inquieto en la jaula vicepresidencial”.

elaborar una nueva perspectiva de la importancia de los lazos sinarquistas de Dick Cheney, con énfasis morboso en la amenaza terrorista contra los EU por parte de los correligionarios fascistas de Cheney en el exterior, sin menospreciar, por otra parte, ninguno de los puntos recalcados anteriormente.

Una precaución: no hay que dar a entender que Cheney es del tipo de amenaza conocida como un “genio malévolo”. En sus días, Cheney era un mezquino bravucón de patio de recreo, un atleta burdo, más que nada; uno de esos gladiadores sudorosos que, recién salido de las lides deportivas, eyacula por el micrófono de un locutor colegial: “Mira, mami: ¡gané!” Tales eran los viejos tiempos en Wyoming, cuando el tosco atleta jadeaba a la distancia, avizorando a Lynne, la reina de belleza del colegio. Un pillo notoriamente bipolar, inclinado intelectualmente al papel de Abe Rellis, el ‘Kid Twist’ de Minnesota, y no a las lides del intelecto: un vicepresidente, por decirlo así, que sólo sabe de vicio. Hoy lo controla Lynne, su esposa straussiana, y él es su juguete, su perro bravo y gruñón: “¡Ataca, Dick!”

Pero Cheney ha asumido la posición de controlador de la especialidad del terrorismo, en momentos en que la totalidad de su actual poder en la formulación de la política estadounidense se debe tan sólo a aquellos benefactores políticos suyos, aún sin identificar, que dispusieron el ataque terrorista del 11 de septiembre de 2001. De otra forma, sin ese ataque, Cheney seguiría siendo apenas un mono repelente que se pasea inquieto en la jaula vicepresidencial.

Ahora, hablando desde esa posición, Cheney ha prometido un próximo ataque terrorista contra los EU, comparable en su efecto político al del 11 de septiembre de 2001. Lo hace



La principal figura fascista de España, Blas Piñar. “Hay que evaluar el potencial para un ataque a los EU al estilo del del 11 de septiembre de 2001, que podría atribuírsele a Piñar, de la misma forma en que el del 11 de septiembre se le atribuyó a los árabes”.

en momentos en que su menguante posición política requiere algún tal suceso afortunado para devolverle la postura que tenía antes de los recientes sucesos en la guerra de Iraq. Pretende ser experto en la materia. ¿Son baladronadas, o acaso sus asesores saben algo pertinente? ¿Se vislumbra algún tipo pertinente de ataque terrorista? Ahora que el fraude del óxido de uranio está sepultando el mito del origen árabe del 11 de septiembre, ¿qué otras alternativas existen?

Yo sé de dos casos que se ajustarían a los requisitos de Cheney. Una es la que tipifican las capacidades formalmente negables de *Rafi Eytan*, fugitivo estrella del escándalo del espía Jonathan Pollard, y actualmente objeto de la atención de las autoridades competentes en Israel y los EU. Los círculos fascistas israelíes son maestros del disfraz. El segundo es el definido por la reciente agrupación bajo la égida de *Blas Piñar*, el principal fascista de España. Hay que evaluar el potencial para un ataque a los EU al estilo del del 11 de septiembre de 2001, que podría atribuírsele a Piñar, de la misma forma en que el del 11 de septiembre se le atribuyó a los árabes.

El actual reagrupamiento de las fuerzas sinarquistas internacionales sí contiene elementos que se ajustan a la descripción de las principales organizaciones terroristas desplegadas en Europa Occidental en los 1970, en incidentes tales como el bombazo a la estación ferroviaria de Bolonia y el secuestro y asesinato de Aldo Moro, líder italiano a quien amenazó personalmente Henry Kissinger durante una reunión en

Washington. Estos son grupos sinarquistas cuya penetración en México y otras partes de las Américas fue coordinada en los 1930 desde Alemania, por conducto de España, por la sede del Partido Nazi de Adolfo Hitler en Berlín. Todavía existen y permanecen activos hasta la fecha.

El aspecto más significativo del nuevo reagrupamiento internacional bajo Blas Piñar, ex funcionario de Franco, es su muscularidad, aunque de un potencial político-operativo intrínsecamente efímero. Se compone en gran medida, entre otros, de grupos pequeños pero musculares que representan una continuidad con los que se usaron para encubrir operaciones terroristas internacionales en Europa en los años setenta. Por acción reciente de Blas Piñar existen ahora instrumentos ideales para encubrir operaciones terroristas enfiladas desde América Central y del Sur contra el interior de los Estados Unidos. Por su misma existencia, estos grupos efímeros musculares de perfil sinarquista internacional se cuentan entre las fuentes más probables de acciones terroristas internacionales; de otra forma, ellos también, como el efímero mosquito, mueren pronto. El referéndum inminente en Venezuela es uno de los puntos de interés central en el examen de posibles pretextos.

Piénsese en el efecto de un ataque terrorista a los Estados Unidos, comparable en su efecto psicológico al del 11 de septiembre, ¡pero achacado esta vez a poblaciones hispanas, en vez de árabes!

¿Cómo hemos de hacerle frente a esto? No seamos estúpidos otra vez. Los métodos de straussianos tales como [el procurador general John] Ashcroft y Cheney sólo empeoran las cosas. Hay que emplear métodos políticos inteligentes: desenmascarar la internacional sinarquista. Que la gente aprenda de las guerras europeas de 1920 a 1945, y de la subversión nazi de América Central y del Sur, cómo el presidente Franklin Roosevelt y su liderato político hicieron frente a tales amenazas. Se tiene que identificar el sinarquismo por lo que es; despojarlo de su tolerancia entre Gobiernos e iglesias, y apostar emboscadas de inteligencia a esperarlo calladamente para atrapararlo si intenta moverse en determinadas direcciones.

El primer perímetro de defensa contra los peligros existentes es alertar a las poblaciones y a las instituciones competentes sobre esos peligros. Los Estados Unidos cuentan con la capacidad profesional para cumplir con lo que le toca de dichas precauciones, una vez se elimine la interferencia de la camarilla neoconservadora de Cheney.

La libertad es buena, pero para tenerla hay que defenderla; y esto, esencialmente, mediante métodos políticos que fomenten en vez de conculcar la libertad de los inocentes, defendiendo el derecho a la justicia para culpables e inocentes por igual. Algunos a veces se portan mal, pero el objetivo es redimirlos, y no simplemente eliminar a los que puedan caer malos. La justicia tiene la cualidad infecciosa de contribuir al bien, y se cuenta entre las armas más eficaces de nuestra seguridad contra el terrorismo y muchos otros males.

Chávez amenaza con desatar una 'guerra de cien años' en Iberoamérica

por Valerie Rush

El desequilibrado presidente venezolano Hugo Chávez denunció el 7 de marzo, en una diatriba que dio en su programa de televisión semanal, lo que presentó como el papel del Gobierno estadounidense de George Bush en tratar de derrocar a su Gobierno. Chávez bufó que “Venezuela no es Haití”, y que “Chávez no es Aristide ni Aristide es Chávez”, en referencia a que los Estados Unidos metieron su cuchara en sacar del cargo al presidente haitiano Jean-Bertrand Aristide. Y añadió que si Bush trataba de hacer lo mismo en Venezuela, daría pie a una “guerra de cien años”. El “izquierdista” Chávez, quien antes dijo que Bush era un “pendejo”, amenazó: “La revolución bolivariana tiene suficientes aliados para



El presidente venezolano Hugo Chávez.



Caracas, Venezuela, el 1 de marzo, en uno de los muchos enfrentamientos entre soldados y las fuerzas antichavistas.

iniciar la guerra de los cien años”, y no sólo en Venezuela.

Chávez está loco, pero no representa una amenaza vana. Según representantes de una delegación estadounidense integrada por miembros de Red de Ayuda a Haití, el Centro de Acción Internacional y del ex procurador general Ramsey Clark, que habló con Aristide en la República Centroafricana, EU intervino “cuando se hablaba con Venezuela sobre el envío de tropas para apoyar a Aristide”.

Chávez ha establecido alianzas con las narcoterroristas FARC de Colombia, con los cococaleros de Bolivia, y con otros grupos jacobinos en el continente.

Sinarquistas de izquierda vs. sinarquistas de derecha

La fase de crisis por la que atraviesa Venezuela se deriva de que a las fuerzas contrarias a Chávez se les vino abajo su esfuerzo de un año por tener un referendo que le revoque el mandato al Presidente. Esto ocurrió a principios de marzo, cuando las autoridades electorales, bajo el control de Chávez, consideraron que más de un tercio de las 3,4 millones de firmas recabadas por la oposición para su petición de referendo no eran válidas, con lo cual quedaban por debajo del número que la Constitución establece. Chávez seguido ha tachado el esfuerzo por realizar un referendo, de equivalente a traición, y a la propia oposición, de movimiento terrorista y golpista. Chávez desplegó a sus matones contra manifestantes de la oposición usando gases lacrimógenos, balas de plástico y la tortura, arrojando a cientos y matando al menos a ocho a principios de marzo.



Los esbirros de Chávez practican para su “guerra de 100 años” vejando a viejitas de 94.

Con la derrota del referendo las divisiones en la oposición se profundizaron, con una facción instando a seguir la lucha por el voto de revocación, y otra llamando a desatar disturbios por todo el país, al punto que se provoque una intervención estadounidense como la de Haití, que saque a Chávez.

Así, la guerra civil de izquierda contra derecha cobra forma en Venezuela, donde ambos bandos están bajo el control de los financieros sinarquistas internacionales.

Entre los más extremistas del lado de la derecha sinarquista, avalada por los gallinazis de Dick Cheney, está el ex larouchista Alejandro Peña Esclusa, que ahora le dio por movilizar en todo el Hemisferio contra la “amenaza comunista” que representan Chávez, Fidel Castro, el Foro de São Paulo y sus aliados. Peña, quien anda de la mano del falangista español Blas Piñar, dijo que los que quieren resolver la crisis venezolana por la vía pacífica de negociaciones “son cómplices. . . agentes del chavismo”, y “hay que cacerolarlos”. Más bien se requiere “profundizar la desobediencia civil (léase violencia) de manera organizada, estableciendo jerarquía y funciones”, es de suponer que con él de caudillo. Peña se ha ligado a elementos radicales de derecha de Haití, Venezuela, Perú, El Salvador y entre los cubano-estadounidenses de Miami, para combatir lo que califica de una “amenaza comunista” continental que cuenta con el apoyo de China y de Cuba.

A fines de enero Peña visitó El Salvador —unas semanas antes de la elección presidencial de marzo en ese país—, donde habló ante 300 personas en un foro anti Castro de la Fundación Libertad sobre la necesidad de moverse rápido para evitar otra victoria presidencial del Foro de São Paulo vinculado a Castro, en el caso de El Salvador, en la persona del ex dirigente del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) Shafik Handal. Peña advirtió que de fallar en esto, “El Salvador sufriría en el corto plazo una nueva guerra civil”.

En febrero Peña viajó a Miami, donde fue el orador de apertura de una “gran reunión cívica” de la llamada Fundación Americana Libertad y Democracia. Ahí instó a enfrentar el “peligro de un colapso en nuestro sistema democrático, por la acción intromisoria del narco-comunismo internacional de la Habana y sus aliados”.